

SINA, MARIO, *La corrispondenza di Jean-Robert Chouet, professore di filosofia a Saumur e a Ginevra* (Leo Olschki, Firenze, 2008). 528 pp.

Mario Sina es una de las figuras de referencia internacional en el estudio de los presupuestos teológicos del iluminismo. Especializado en John Locke, ha estudiado los complejos nexos entre hechos e ideas que conducen desde determinadas doctrinas de la *teología protestante* (especialmente calvinista y anglicana) hasta los principios fundamentales de la *época de las luces*. En este contexto se inserta últimamente el libro *La corrispondenza di Robert Chouet, professore di filosofia a Saumur e a Ginevra*, que presenta la figura de un calvinista moderado, profesor de filosofía en la Academia (calvinista) de Ginebra, autor de inspiración cartesiana y vinculado con algunos importantes exponentes de la cultura preiluminista de origen francófono, tanto francés como suizo, como son: Pierre Bayle, Jean Le Clerc y Nicolas Fatio de Duillier.

La estructura del libro es la siguiente: una *Introducción* (pp. VII-XL); el *Epistolario* de Chouet (pp. 3-307), y cuatro *Apéndices* (pp. 311-505).

La *Introducción* (pp. VII-XXXIII) presenta, en primer lugar, la figura de Jean Robert Chouet como profesor de filosofía (pp. VII-X). Pasa después a estudiar brevemente el epistolario de Chouet, en cuanto en él quedan reflejados tanto la actividad académica desarrollada en Saumur (Francia) y Ginebra como los intereses filosóficos del propio autor (pp. XI-XVI). En tercer lugar, se expone sintéticamente la relación del epistolario de Chouet con algu-

nos documentos de las Academias calvinistas de Saumur y Ginebra (pp. XVII-XX). Se concluye, finalmente, con el análisis de la relación entre el epistolario de Chouet y su enseñanza filosófica (pp. XX-XXXIII).

Viene a continuación el *Epistolario* (pp. 3-307), que recoge por orden cronológico noventa y cinco cartas enviadas o recibidas por Jean Robert Chouet entre 1662 y 1697, y cuyos destinatarios son los siguientes: Louis Tronchin (38 cartas), Elie Bouhéreau (15), Claude Pajon (8), Pierre-Daniel Huet (1), L. Sarrasin (3), Jean Le Clerc (4), Claude Nicaise (3), un personaje anónimo (1), Pierre Bayle (7), Nicolas Fatio de Duillier (3), Jean Baptiste Le Grand (1) y Jean Alphonse Turretini (5).

Después cuatro apéndices amplían la información sobre la vida y el pensamiento de Chouet. El *Apéndice I* contiene los documentos relativos a la vida académica de Chouet (deliberaciones del Consejo de la Academia de Saumur desde el anuncio de su traslado, acusaciones y recursos en Saumur, la invitación de Chouet a trasladarse a la Academia de filosofía de Ginebra, disposiciones y regulación de las clases de filosofía de la Academia de Ginebra, dimisión de Chouet de la cátedra de filosofía de la Academia de Ginebra y su sucesión). El *Apéndice II* recoge algunas secciones (especialmente relacionadas con el epistolario) de los cursos de filosofía que, ateniéndose a «l'ancienne usage» impuesto por la Academia de Ginebra, debió dictar Chouet. La materia de los cursos impartidos en Ginebra es la *lógica*, la *metafísica* y la *física*. Sina ha recogido las secciones de

dichos cursos que guardan una particular relación con los temas tratados en el epistolario. El *Apéndice III* es el *Elogio histórico del Sr. Chouet (Eloge Historique de Mr. Choüet)* de Jacob Vernet (1732). Un último y oportuno apartado lo constituye el *Apéndice IV*. En él son presentadas por orden alfabético, con una información somera, pero de gran utilidad, las figuras, ya citadas, que intervienen en la correspondencia de Jean Robert Chouet. Las que revisten mayor interés para la historia del pensamiento moderno son: Pierre Bayle, Nicolas Fatio de Duillier, Pierre-Daniel Huet y Jean Le Clerc.

Tres índices, finalmente, cierran el grueso volumen publicado por Sina: un *Índice de las fuentes manuscritas* de la correspondencia publicada en esta obra (pp. 509-511); un rico y útil *Índice de nombres de persona* (pp. 513-522), y un *Índice general* (pp. 523-528).

Robert Chouet (Ginebra, 1642-1731) fue un profesor de filosofía estimado por los *savants* de la segunda mitad del siglo XVII y amado por sus propios alumnos. P. Bayle, que fue discípulo suyo, no dudó en calificarlo en la primera edición de su *Dictionnaire Historique et Critique* como «illustre Professeur» y en definirlo como «l'ornement de Genève, sa Patrie», reconociéndole el mérito de haber enseñado a sus discípulos «la Philosophie de Mr. Descartes», una filosofía capaz —según otro discípulo de Chouet, Jean-Alphonse Turretin— de ofrecer una aportación positiva a la investigación teológica. Hablando de Jean-Alphonse Turretini, Bayle había afirmado que «la Philosophie de Mr. Descartes qu'il a si bien aprise de Monsieur Choüet, donne un grand relief aux lumières qu'il s'est acquises dans la Theologie». Expresiones de estima por Chouet se encuentran también entre eruditos católicos ciertamente no benévolos con la filosofía de Descartes, como es el caso de Pierre-Daniel Huet, quien apreció particularmente sus investigaciones en el ámbito de las ciencias físicas y naturales. También Claude Nicaise, en carta de 1693

a Huet, se refería a Chouet como «un de plus honnestes hommes de Geneve, et qui est même Cartesien».

Los estudiantes de Saumur y Ginebra lo estimaban en gran medida. No pocos de ellos lo siguieron en su traslado a Ginebra. Pierre Bayle, llegado a Ginebra para frecuentar sus cursos, expresaba en una carta de 1671 dirigida a su padre su admiración hacia Chouet: «Pour la Philosophie elle florit icy extrêmement. Mr. Choüet fils du libraire et neveu de Mr. Tronchin enseigne celle de Mr. Des Cartes avec grande reputation et un grand concours d'étrangers. Aussi faut il avouer que c'est un esprit extrêmement delicat et également poly et solide [...] Il fait tous les mercredis des experiences fort curieuses où il va beaucoup de monde. C'est le genie du siecle et la methode des philosophes modernes». También en Jean Le Clerc dejó una huella profunda y duradera. Admiraba en él «la sincerité d'un homme de bien» y «la penetration d'un grand Philosophe», cualidades «qui se trouvent rarement ensemble». Con el relato de la formación recibida en Ginebra a los pies de Chouet, llegó Le Clerc a suscitar en su amigo John Locke la pesadumbre de no haber tenido también él un profesor de filosofía de la calidad de Chouet. «Je l'ai moi-même ouï se plaindre de ses premiers études, dans une conversation que j'eus un jour avec lui là-dessus; et comme je lui disois que j'avois eu un Professeur, qui etoit dans les sentiments de Descartes, et qui avoit une très-grande netteté d'esprit, il me dit qu'il n'avoit pas eu ce bonheur; quoique d'ailleurs il ne fût pas Cartesien, comme l'on sait; et qu'il avoit perdu beaucoup de temps, au commencement de ses études, parce qu'on ne connoissoit alors à Oxford, qu'un Pèripatetisme embarrassé de mots obscurs et de recherches inutiles» (Le Clerc, *Eloge de feu Mr. John Locke*, en «Bibliothèque Choisie» 1705, t. VI, art. V, p. 347).

Las razones del éxito obtenido por Chouet en su papel de profesor de filosofía fueron, como dice Sina, «la seria pre-

paración cultural, la sobresaliente lucidez mental, la poco común honestidad intelectual y la cordialidad y disponibilidad con los alumnos» (p. IX). A pesar de las sospechas y reservas de las autoridades políticas y religiosas, tanto francesas (católicas) como helvéticas (calvinistas), el gran prestigio alcanzado entre alumnos y público culto en general le permitió continuar (primero en Saumur hasta 1669 y después en Ginebra hasta 1686), con coherencia y dedicación, una enseñanza inspirada en las doctrinas de Descartes. Cuando llegó el momento de abandonar la enseñanza, se preocupó de que su cátedra le fuese concedida a Antoine Léger, discípulo suyo y él mismo seguidor de la filosofía cartesiana. En 1701, cuando asumió responsabilidades de gobierno en la Academia de Ginebra, instituyó una cátedra de matemática, «clearly inspired by Cartesian philosophy» (M. Heyd, *Between Orthodoxy and the Enlightenment: Jean Robert Chouet and the Introduction of Cartesian Science in the Academy of Geneva*, The Hague, M. Nijhoff 1982, p. 203).

En el epistolario de Chouet ocupa un lugar primordial Louis Tronchin, tío suyo, profesor de teología en Ginebra, con quien comparte una no disimulada simpatía por la nueva filosofía. Importante también resultan las cartas cruzadas con Claude Pajon, amigo y colega en la Academia de Saumur, quien, por sus doctrinas sobre la salvación y la predestinación, había sido obligado a dimitir y a retornar a su anterior oficio de pastor de la iglesia Orleáns. La correspondencia con Élie Bouhéreau, médico hugonote de La Rochelle, testimonia el interés de Chouet por los problemas vividos por su amigo hugonote en los años de la recrudescencia de la persecución de Luis XIV, en los que, suspendido en el ejercicio de su profesión en Francia y perdida la esperanza de encontrar asilo y trabajo en Ginebra, se vio obligado finalmente a marcharse al exilio en Inglaterra e Irlanda. Sarrasin, discípulo de D. Derodon en Nîmes, se dirige a Chouet

para solventar una amplia serie de cuestiones dudosas: el lugar de los espíritus o sustancias inextensas y su relación con los cuerpos, sustancias extensas; la actividad de los demonios, de los posesos y de las brujas; los átomos y la infinita divisibilidad de la materia; la libertad de Dios y, en particular, en relación con la creación del mundo. También la correspondencia con Jean Le Clerc, que había frecuentado los cursos de filosofía de Chouet y que en 1674 había sostenido bajo su guía la tesis titulada *Disputationum physicarum de materia et forma corporum prima*, gira en torno a cuestiones cartesianas, a sus implicaciones en campo teológico (como es el caso de la doctrina eucarística) y a sus desarrollos en los sistemas filosóficos afines al cartesianismo (particularmente en Malebranche). También de temática cartesiana es una larga carta de Chouet, dirigida a un anónimo personaje, en la que analiza el *De finibus Mundi Dialogus* (Basilea 1682), de Samuel Werenfels. Este *Dialogus*, que, en polémica con las doctrinas cartesianas, fue publicado tras la condena de la filosofía de Descartes por las iglesias reformadas de Zurich y Berna, invitaba a extender dicha condena a las demás Academias calvinistas de Suiza. En respuesta a su autor, Werenfels, Chouet trató ampliamente las cuestiones de la infinitud del mundo, de la infinita divisibilidad de la materia y de nuestro conocimiento del infinito tanto en su *Sintagma physicum* como en el *Compendium physicum*.

Pero también la nueva física y la nueva filosofía se hacen presentes en las cartas de los discípulos que se alejan e incluso desafían el cartesianismo de Chouet. Una crítica razonada y sin temor reverencial alguno hacia el maestro se hace manifiesta en Jean Le Clerc, quien da a conocer a Chouet sus dudas y reservas sobre el cartesianismo en los campos teológico, metafísico y gnoseológico. Igualmente, Nicolas Fatio de Duillier comunica al maestro su alejamiento de la física cartesiana en favor de la de Newton: «Tout le Système de Des-

cartes et tout son monde qui étoit si rempli qu'on ne s'y pouvoit tourner, ne sont plus que de reveries dont on a du plaisir de rire aprez qu'on est instruit de la vérité. Il ne s'est jamais rien découvert de si grand, de si noble et de si complet que ce que Mr. Newton nous a démontré, et je vous plains beaucoup de ce que vous ne pouvez pas l'entendre ni reconnoître par vous même, comme je l'ai fait suffisamment, qu'il est impossible que ce qu'il en établit ne soit la pure verité» (carta a Chouet de 21 de noviembre de 1689).

En el *Apéndice II*, como ya se ha indicado, se presentan algunas secciones de los cursos de filosofía de Chouet especialmente relacionadas con el epistolario.

El *Syntagma logicum* representa un momento importante de la difusión de la filosofía cartesiana en Europa. Las secciones del *Syntagma logicum* publicadas por Sina han sido tomadas del manuscrito más antiguo que nos ha llegado de las obras de Chouet, el Ms. lat. 220, que fue redactado por Jean Le Clerc. Sina ha recogido tres secciones del *Syntagma*: *De Praedicamentis sive Categoriis* (que constituye el libro III de la parte I del *Syntagma*), *An detur scientia* (que es el capítulo III, tomado del libro III de la parte II) y *De methodo* (apéndice de la parte II). En el *De Praedicamentis sive Categoriis* afronta Chouet las cuestiones clásicas de la metafísica, justificando su tratamiento del siguiente modo: «sed haec circa priorem Metaphysicae partem sufficient, posteriores partem quaerere in Logica in tractatu de Categoriis» (Genève, Arch. Turretini, MS. lat 2, p. 61). Los temas estudiados son: *Quid et quot sint praedicamenta?* (cap. 2), *De ente* (cap. 3), *De substantia* (cap. 4), *De accidente* (cap. 5), *De quantitate* (cap. 6), *De qualitate* (cap. 7), *De relatione* (cap. 8), *De actione et passione* (cap. 9), *De quattuor ultimis categoriis sive de ubi, quando, situ, habitu* (cap. 10). Las otras dos cuestiones seleccionadas aquí por Sina son la *ciencia* y el *método*, temáticas centrales en la reflexión filosófica de Chouet.

La *Brevis Introductio ad Metaphysicam* ha sido tomada también del Ms. lat. 220. El breve espacio dedicado a la metafísica no es señal del desinterés de Chouet por esta parte de la filosofía, sino que depende más bien de la concepción de la metafísica como ciencia que estudia el ente *quatenus commune est spiritui et corpori*, compartida con sus maestros K. Wyss (*Systema Logicum dictatum in Academia Genevensi*, 1659) y D. Derodon (*Philosophia contracta*, Genevae 1664), de la que se deriva una diversa colocación de los temas considerados de metafísica en la ordenación de sus cursos. Los capítulos que integran esta *Brevis Introductio ad Metaphysicam* son: *Quid sit ens?* (cap. 1), *De complexis entis principiis* (cap. 2), *De incomplexis entis principiis* (cap. 3), *De duratione* (cap. 4), *De causis* (cap. 5), *De proprietatibus entis* (cap. 6), *Quommodo dividatur ens* (cap. 7), *Appendix: De ente rationis*.

El *Compendium physicum*, ausente en el Ms. lat. 220, ha sido tomado del Ms. lat. 323, escrito por Abraham De Livron en 1679. El *Compendium physicum* es una presentación sintética de la física y de las principales temáticas naturales tratadas por Chouet en sus lecciones de ciencia natural. El índice de esta obra es: *Proemium; Pars prior seu generalis: De corporum principiis speciatimque de eorum materia* (cap. 1), *De corporum forma* (cap. 2), *De quantitate* (cap. 3), *De loco* (cap. 4), *De motu* (cap. 5), *De tempore* (cap. 6); *Pars posterior seu specialis. De variis corporum speciebus: De mundo universe spectato* (cap. 1), *De caelis et astris* (cap. 2), *De corporibus terrestribus inanimatis* (cap. 3), *De corporibus animatis seu viventibus* (cap. 4).

La última parte de los cursos de Chouet publicada por Sina en este volumen es la *Brevis Introductio ad doctrinam de corporibus viventibus sive animatis*. Conservada en el Ms. lat. 323, junto con el *Compendium physicum* y otras lecciones de física dictadas por Chouet, esta *Brevis Introductio* desarrolla la doctrina expuesta en el capítulo final del *Compendium phy-*

sicum («De corporibus animatis seu viventibus») y expone con gran lucidez, dentro de una perspectiva cartesiana, la naturaleza y las relaciones de la realidad corpórea viviente y de la realidad espiritual, del cuerpo humano y del alma racional. El escrito se divide en tres partes: *De corporibus viventibus in genere, speciatimque de anima vegetante* (cap. 1), *De anima sentiente* (cap. 2), *De anima rationali seu mente humana* (cap. 3).

Chouet había tenido como maestro de filosofía a Kaspar Wyss entre 1658-1661. La enseñanza de Wyss se inspiraba en el aristotelismo, pero se distinguía por la apertura de espíritu con que miraba a la nueva filosofía. Esta actitud del maestro, bajo cuya guía Chouet había sostenido la *Disputatio physica de motu cum thesibus ex universa philosophia depromptis*, se encuentra igualmente en los cursos de filosofía del discípulo. Encontramos así en la obra de *lógica* de Chouet explícitas referencias a Descartes y sus *reglas del método*: «Nihil unquam veluti verum admittatur, nisi quod certo et evidenter verum esse cognoscatur: hoc est (ut ipsis *Renati Cartesii*, quem auctorem habet haec regula, verbis utar), omnis praecipitantia atque anticipatio in iudicando vitetur, nihilque amplius conclusione comprehendatur, quam quod tam *clare et distincte* rationi pateat, ut nullo modo *in dubium* revocari possit» (*Syntagma logicum*, pars II, lib. III, *Appendix de methodo*). También en la *física* siguió Chouet las huellas de Wyss, acogiendo las ideas de la nueva física en el marco conceptual escolástico, pero sin seguir a su maestro cuando la doctrina de Descartes le parecía ofrecer mejores soluciones. Es el caso, por ejemplo, de la preferencia de Wyss, también seguida por Chouet, por el modelo cosmológico de Tycho Brahe «nobilis Danus et insignis Mathematicus», frente al modelo aristotelico-ptolemaico y copernicano. También siguió a Wyss en la negación de la eternidad del mundo y en la afirmación de su finitud espacial. En cambio, se separó de

él en la descripción de la estructura del mundo y en el rechazo de la concepción atomista que Wyss había abrazado.

También la enseñanza de David Derodon, seguida por Chouet durante la estancia de 1661-1662 en la Academia de Nîmes, influyó en la formación filosófica de Chouet. Al igual que Wyss, Derodon seguía un aristotelismo abierto a los nuevos aires de la filosofía moderna. Chouet hizo suyas muchas tesis de lógica y metafísica de Derodon. Como en su maestro, para quien, por ejemplo, es clara la *imposibilidad del ente de razón* («non potest dari ens rationis», porque «ens rationis non potest concipi quia est purum nihil») (*Philosophia contracta*, 1664), Chouet sostiene igualmente: «Existimamus nos nullum plane dari ens rationis quale hoc descriptum fuit» (*Brevis Introductio ad Metaphysicam, Appendix: De ente rationis*). En filosofía natural, no considerándose vinculado por la autoridad de Aristóteles, tanto menos se sentía Chouet obligado por la autoridad de Derodon. Así, la perplejidad inicial frente a la doctrina del vacío de Derodon, se transformó después, con el apoyo de la física cartesiana, en un decidido rechazo: «Hinc facile intelligemus quid de vacuo sentiendum sit: [...] Nam ubicunque est extensio, ibi res materialis necessario esse debet, si quidem extensio est ipsa materiae essentia; sed in omni spatio est extensio, ut omnes fatentur, necesse est igitur ut spatium omne rem materiales, h.e. corpus, contineat» (*Compendium physicum*, pars I, cap. IV: *De loco*). Otro tanto ocurre con la noción de *átomo*. Contra el parecer de Derodon, Chouet, apoyándose en razones cartesianas, muestra su completo rechazo a dicha noción, «quia res omnis extensa est divisibilis at in materia nulla potest esse aut concipi particula quae extensa non sit, igitur nulla quoque esse aut concipi potest quae in alias atque alias dividi non possit: unde patet nullas plane esse atomos seu corpora indivisibilia, qualia olim posuerunt Democritus et Epicurus» (*Compendium physicum*, pars I,

cap. III: *De quantitate*). El rechazo, compartido con Derodon, de la doctrina hilemórfica, se fundamenta, sin embargo, en Chouet en explícitos fundamentos cartesianos, como claramente aparecían ya desde las *Theses* sostenidas en Saumur, donde se mostraba que «materia nihil aliud est quam substantia extensa generaliter considerata».

Una característica propia del pensamiento de Chouet, a diferencia de sus maestros, es la clara adhesión al principio primero de la filosofía cartesiana, el *cogito*, frente al primer principio de los escolásticos. «Caeterum hic quaeri solet quodnam principium omnium primum sit et evidentissimum? Plerique fere omnes philosophi scholastici asserunt primum humanae cognitionis principium hoc esse: *impossibile idem simul esse et non esse* [...] Deinde existimamus nos hoc pronuntiatum, *ego cogito ergo sum*, de quo in Logica, non modo duobus illis, sed et caeteris omnibus, quae afferri possunt, axiomatibus prius esse atque evidentius». Como Descartes, también Chouet piensa que éste es el único principio capaz de superar el *escepticismo*: «Ac revera academici et sceptici olim de omnium illorum axiomatum veritate dubitabant, quia statuebant illi nos non posse certos esse annon mens nostra a natura ita instructa fuerit, ut semper ac in omnibus fallatur: sed si istud concederetur, nemo tamen unquam veritatem huius nostri effati, *ego cogito ergo sum*, in dubium revocare potest; nam omnino necesse est, ut qui fallitur ac proinde qui cogitat, ille existat» (*Brevis Introductio ad Metaphysicam*, cap. II).

En definitiva, la obra de Mario Sina aquí presentada constituye, además de un subsidio erudito para el conocimiento de las tendencias culturales y filosóficas del mundo calvinista del siglo XVII, un imprescindible instrumento de trabajo para los estudiosos de filosofía moderna en lo concerniente a la difusión de la filosofía cartesiana en la Europa de la segunda mitad del siglo XVII.—LEOPOLDO JOSÉ PRIETO LÓPEZ.

BAYONA AZNAR, BERNARDO, *Religión y poder. Marsilio de Padua: ¿La primera teoría laica del Estado?* (Prensas Universitarias de Zaragoza, Madrid/Zaragoza, 2007). 380 pp.¹.

El autor de este volumen —que ha obtenido el Premio Nacional de Edición Universitaria a la mejor coedición con una editorial privada— es ya conocido por sus traducciones —junto con Pedro Roche— de dos tratados de Marsilio de Padua (*Sobre el poder del Imperio y del Papa*, Biblioteca Nueva, 2005), por sus artículos sobre ideas políticas medievales, pensamiento marsiliano y, en general, pensamiento político. Ahora, en casi 400 pp., ensaya una tesis de largo alcance que no sólo incluye sus propias exégesis de tópicos teórico-conceptuales concernientes al pensamiento de Marsilio de Padua como *sistema*, sino que también reconstruye sus *investigaciones históricas* sobre el periplo, la fortuna de la teoría política del paduano y su recepción en Europa hasta mediados del siglo XVII. Las tres coordenadas temáticas en torno de las que gira el libro son, como su título —*Religión y poder*— lo indica: 1) el poder; 2) la nueva relación que Marsilio establece entre poder y religión, y 3) las consecuencias de esa nueva relación, que Bayona llama «la primera teoría laica del Estado». La extensión del volumen me obliga a limitar mi comentario sólo a algunos de sus temas.

El autor organiza su libro en tres partes. La primera («El objetivo político de Marsilio de Padua») es de carácter sobre todo propedéutico, reconstruye la biografía de Marsilio, su itinerario intelectual, su entorno cultural y su formación filosófica y científica. Luego sintetiza el programa marsiliano de destrucción del poder papal,

¹ Con posterioridad al libro reseñado, su autor, Bernardo Bayona, publicó en esta revista: «Tres libros recientes sobre Marsilio de Padua»: *Pensamiento*, vol. 65 (2009), núm. 245, pp. 558-563. [Nota de la Redacción.]